



Hospital Universitario Reina Sofía

Juana sin miedo





Érase una vez un hombre que tenía dos hijas totalmente distintos. Alicia, la mayor, era una chica lista y responsable, pero muy miedosa. En cambio su hermana pequeña, Juana, jamás tenía miedo a nada, así que en la comarca todos le llamaban Juana sin miedo.

A Juana no le daban miedo las tormentas, ni los ruidos extraños, ni los médicos pese a ser asmática y acudir frecuentemente a urgencias.



A medida que iba creciendo, cada vez tenía más curiosidad sobre que era sentir miedo porque ella nunca había tenido esa sensación.

Un día le dijo a su familia que se iba una temporada para ver si conseguía descubrir lo que era el miedo. Sus padres intentaron impedirsele, pero fue imposible. Juana era muy cabezota y estaba decidida a lanzarse a la aventura.



Metió algunos alimentos y algo de ropa en una mochila y echó a andar. Durante días recorrió diferentes lugares, comió lo que pudo y durmió a la intemperie, pero no hubo nada que le produjera miedo.

Una mañana llegó a la capital del reino y vagó por sus calles hasta llegar a la plaza principal, donde colgaba un enorme cartel firmado por el rey que decía.

"Se hace saber que al valiente que sea capaz de pasar tres días y tres noches en el hospital encantado, se le concederá una semana en nuestro fantástico parque de atracciones acompañado por quien elija".



Juana sin miedo pensó que era una oportunidad ideal para ella. Sin pensárselo dos veces, se fue al palacio real y pidió ser recibida por el mismísimo rey en persona. Cuando estuvo frente a él, le dijo:

JUANA: - Señor si a usted le parece bien yo estoy decidido a pasar 3 días en ese hospital. No le tengo miedo a nada.

REY: - Sin duda eres valiente, jovenzuela. Pero te advierto que muchos lo han intentado y hasta ahora, ninguno lo ha conseguido.

JUANA: -¡Yo pasaré la prueba! -dijo Juana sin miedo sonriendo.



Juana sin miedo escoltada por los soldados del rey, se dirigió al tenebroso hospital que estaba en lo alto de una montaña escarpada. Hacía años que nadie lo habitaba, a excepción de Margarita una enfermera que cuidaba del hospital y de los valientes que pasaban por allí. Cuando entró todo estaba oscuro. Pasó a una de las salas y con unos tablones que había por allí, encendió una hoguera para calentarse.



Enseguida se quedó dormida. De repente un extraño silbido como de una lechuza le despertó. Abrió los ojos y vio una bruja fea y vieja que daba vueltas y vueltas a toda velocidad subida a una escoba.

BRUJA: - ¿Que no tienes miedo? -Se bajó de ella y golpeó a Juana fracturándole un dedo de la mano.

JUANA: ¿Qué pretendes bruja? ¿Acaso quieres echarme de aquí? ¡Pues no lo conseguirás!.

Enseguida se quedó dormida. De repente un extraño silbido como de una lechuza le despertó. Abrió los ojos y vio una bruja fea y vieja que daba vueltas y vueltas a toda velocidad subida a una escoba.

BRUJA: - ¿Que no tienes miedo? -Se bajó de ella y golpeó a Juana fracturándole un dedo de la mano.

JUANA: ¿Qué pretendes bruja? ¿Acaso quieres echarme de aquí? ¡Pues no lo conseguirás!.



Dio un salto, agarró el palo de la escoba y a pesar de tener su dedo roto empezó a sacudirlo con tanta fuerza que la bruja salió disparada por la ventana.

Al día siguiente, el rey se pasó por el hospital para comprobar que Juana sin miedo estaba bien. Para su sorpresa, había superado la primera noche encerrada y estaba decidida a quedarse y afrontar el segundo día.



Tras unas horas recorriendo el hospital, llegó la oscuridad y por fin la hora de dormir. Como el día anterior, Juana sin miedo encendió una hoguera para estar calentita y en segundos comenzó a roncar. No había pasado demasiado tiempo cuando una ráfaga de aire caliente lo despertó. Abrió los ojos y frente a ella vio un temible dragón que lanzaba llamaradas por su enorme boca. **DRAGÓN:** - Con mi fuego no podrás querida, te abrasaré!!!.



Juana sin miedo se levantó y le lanzó una silla a la cabeza. El dragón aulló de forma lastimera y salió corriendo por donde había venido.

Pero Juana tenía problemas en sus pulmones y el humo de las llamaradas del dragón hizo que a Juana le costara respirar. Con las mismas, fue a la enfermería y viendo Margarita la enfermera como estaba, la tumbó en la camilla, le puso unos aerosoles y le vendó su dedo roto. Al rato Juana estaba como si nada, deseando seguir con su reto.



Cuando amaneció, el rey pasó por allí de nuevo para comprobar que todo estaba en orden. Se encontró a Juana sin miedo tomando un cuenco de leche y un pedazo de pan duro relajadamente frente a la ventana.

REY: -Eres una joven brillante y decidida. Hoy será la tercera noche. Ya veremos si eres capaz de aguantarla.

JUANA: -Descuide majestad ¡Ya sabe usted que yo no le temo a nada!



Tras otro día en el castillo bastante aburrido para Juana sin miedo, llegó la noche. Hizo como de costumbre una hoguera para calentarse y se tumbó a descansar.

Al cabo de un rato, le despertó el sonido de unas cadenas ¡en el castillo había un fantasma!

FANTASMA: - ¡Buhhhhhhhh, buhhhhhhh! - escuchó Juana sobre su cabeza-.

FANTASMA: - ¡Buhhhhhhhh! ¡Despierta ahora mismo!



JUANA: - ¿Cómo te atreves a despertarme? - gritó Juana enfrentándose a él.

Cogió unas tijeras y comenzó a rasgar la sábana del espectro, que huyó por el interior de la chimenea hasta desaparecer en la oscuridad de la noche.

Pasados los tres días con sus tres noches, el rey fue a comprobar que Juana seguía sana y salva en el hospital encantado.



Cuando la vio tan tranquila y sin un solo rasguño, le invitó a su palacio y le dio el ansiado trofeo: una semana con el amigo que ella quisiera en el magnífico parque de atracciones Atlanti.

JUANA: - ¡Me iré con mi hermana Alicia!!

JUANA: - Majestad, le agradezco la oportunidad que se me ha dado pero he de decirle que no he conseguido sentir ni pizca de miedo.



Una semana después las dos hermanas se fueron al parque de atracciones. Alicia sabía que su hermana seguía con el anhelo de llegar a sentir miedo, así que una mañana, mientras dormía, derramó una jarra de agua helada sobre su cabeza. Juana pegó un alarido y se llevó un enorme susto.

ALICIA: - ¡Por fin conoces el miedo!- dijo Alicia riendo a carcajadas.



JUANA: - Si -dijo todavía temblando la pobre Juana-.

JUANA: - ¡Me he asustado de verdad ¡Al fin he sentido miedo! ¡ja, ja, ja ! Pero no le digas nada a nadie.., ¡Será nuestro secreto!

Alicia jamás lo contó, así que la valerosa joven siguió conocida en todo el reino como **JUANA SIN MIEDO.**

MORALEJA: Todas las personas tienen miedo y el verdadero valor se encuentra en aceptarlo para poder superarlo.

PERSONAJES:

Narrador: María Pozo Martin (enfermera)

Juana: Aurora Ruiz Palomino (supervisora)

Rey: Alex Nuñez (pediatra)

Dragón: Juan Jose Lara (enfermero)

Bruja: Pepa Muriana (auxiliar)

Fantasma: Enriqueta Castuera (pediatra)

Alicia: Elvira Rodriguez (auxiliar)

